

---

# Álvaro del Portillo y el desarrollo del Opus Dei al inicio de la posguerra española (1939-1940)

*Álvaro del Portillo and the Development of Opus Dei at the Beginning of the Post-War Spain (1939-1940)*

RECIBIDO: 27 DE SEPTIEMBRE DE 2019 / ACEPTADO: 30 DE ENERO DE 2020

---

**Onésimo DÍAZ**

Universidad de Navarra. Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer  
Pamplona, España  
ID ORCID 0000-0002-2736-4520  
odiaz@unav.es

**Resumen:** Se pretende mostrar el desarrollo del Opus Dei durante la posguerra española a través de uno de los protagonistas: Álvaro Portillo. Ayudante de Obras Públicas y estudiante en la Escuela de Ingenieros, como Secretario General del Opus Dei ayudó al fundador en la formación de los primeros miembros, y participó activamente en los viajes de fin de semana desde Madrid a otras ciudades en aras de la primera expansión del Opus Dei.

**Palabras clave:** Álvaro Portillo, Opus Dei, Posguerra española.

**Abstract:** This article will discuss the development of Opus Dei after the Spanish Civil War, focusing on Alvaro Portillo, one of the protagonists of this period. During that period a student in the School of Engineering and working for the Department of Public Works, he also served as the Secretary General of Opus Dei, assisting the Founder in the formation of the early members. He also travelled to cities near Madrid every weekend to help in the expansion of Opus Dei.

**Keywords:** Álvaro Portillo, Opus Dei, After Spanish Civil War.

## INTRODUCCIÓN

Cuando comenzó la Guerra Civil española, Álvaro Portillo<sup>1</sup> tenía veintidós años y llevaba solamente un año en el Opus Dei, desde la petición de incorporación realizada el 7 de julio de 1935. Por edad y por tiempo en la Obra, era uno de los más jóvenes seguidores de José María Escrivá en el verano trágico de 1936.

Si Portillo aparecía como uno más entre los primeros seguidores de Escrivá, en cambio, el doctor Juan Jiménez Vargas, uno de los «mayores» del Opus Dei y también uno de los hombres de su plena confianza, parecía ser el posible sucesor del fundador en el caso de que él falleciera durante la guerra. En una carta de febrero de 1938, Escrivá reveló sus planes a Jiménez Vargas: «Sabe bien que, conservándose y dejándose formar, Jeannot [Juan] será su inmediato sucesor en el negocio familiar: y bajo su dirección, prosperará de manera increíble»<sup>2</sup>.

Igual que le sucedió en su momento con Jiménez Vargas, paralelamente Portillo experimentó un proceso de maduración en su vocación que atrajo la atención del fundador. En los primeros meses de 1939, Escrivá descubrió en Portillo algo especial hasta el punto de pensar en él como futuro sucesor. En marzo de 1939, el fundador le mostró claramente sus sentimientos: «Jesús te me guarde, *Saxum*: Y sé que lo eres. Veo que el Señor te presta fortaleza y hace operativa mi palabra: *saxum!*»<sup>3</sup>. En este sentido, se ha conservado el guión de una meditación que le predicó en febrero cuando estaba destinado como alférez en Cigales (Valladolid), cuyo primer punto decía lo siguiente: «Tú es Petrus..., *saxum* – eres piedra... ¡roca! Y lo eres, porque quiere Dios. A pesar de los enemigos que nos cercan..., a pesar de ti... y de mí... y de todo el mundo

<sup>1</sup> En este artículo el nombre aparecerá tal como se utilizaba en aquella época, es decir, Álvaro Portillo. Lo mismo sucederá con el nombre del fundador del Opus Dei, José María Escrivá.

<sup>2</sup> Carta de José María Escrivá a Juan Jiménez Vargas, Zaragoza, 24 de febrero de 1938, en Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), serie A.3.4, 254-6, 380324-1. Durante la guerra la correspondencia estaba sujeta a censura militar y, por consiguiente, el fundador tomaba ciertas precauciones, utilizando expresiones que solo pudiera entender el receptor del mensaje. El apelativo «Jeannot» o «Juanito» era empleado como término familiar con tono jocoso, ya que el aludido se caracterizaba por su carácter recio. El «negocio familiar» era una manera de denominar al Opus Dei de manera velada. Sobre el contexto de esta carta, PONZ, F. y DÍAZ, O., «Juan Jiménez Vargas (1913-1997)», *Studia et Documenta* 5 (2011) 245. Sobre el Opus Dei durante la guerra, GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid: Rialp, 2018.

<sup>3</sup> Carta de José María Escrivá a Álvaro Portillo, Burgos, 23 de marzo de 1939, en AGP, serie A.3.4, 256-2, 390323-05.

que se opusiera. Roca, fundamento, apoyo, fortaleza... ¡paternidad!»<sup>4</sup>. Según el biógrafo Javier Medina, el fundador valoró su prudencia, su fortaleza y su capacidad de obedecer<sup>5</sup>.

Como consecuencia de lo anterior, en octubre de 1939 Escrivá le nombró Secretario General del Opus Dei y delegó en él numerosas tareas como su brazo derecho. A mediados de 1940 le consultó su disponibilidad para recibir la ordenación sacerdotal.

Este artículo se ocupa de algunos sucesos de la vida de Álvaro Portillo en relación con la difusión del Opus Dei en España durante los primeros meses de la posguerra. Se mencionan las principales actividades realizadas mientras vivía en Madrid (estudio, trabajo y preparación para el sacerdocio) y, de manera particular, se describen todos sus viajes de fin de semana desde la capital a otras ciudades universitarias. A través de las vicisitudes de los años 1939 y 1940 se trata de mostrar el proceso de crecimiento interior de uno de los hombres más representativos de la llamada primera generación del Opus Dei<sup>6</sup>.

El artículo se divide en varios apartados. El primero describe los meses como alférez todavía movilizado desde abril hasta septiembre de 1939. A continuación, se refiere a su nombramiento como Secretario General del Opus Dei y a los primeros viajes de Madrid a otras ciudades universitarias. Después, continúa con su faceta como estudiante de tercer y cuarto curso de Ingeniería en dos cursos abreviados, con una breve referencia a la primera convivencia de personas del Opus Dei en la residencia de la calle Jenner, que continuaba la actividad comenzada en la residencia DYA de la calle Ferraz<sup>7</sup>. Además, se cuentan los viajes a varias ciudades en el curso 1939-1940. Y, por último, se comenta su respuesta positiva a la propuesta realizada por el fundador a Portillo de recibir el sacramento del Orden.

## 1. ALFÉREZ MOVILIZADO EN LA POSGUERRA

La Guerra Civil terminó el 1 de abril de 1939, pero la mayor parte de los jóvenes que habían combatido en los campos de batalla siguieron movilizados

<sup>4</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid: Rialp, 2012, 160.

<sup>5</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo*, cit., 192.

<sup>6</sup> DÍAZ, O., *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid: Rialp, 2018, 331-332.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid: Rialp, 2016.

por el ejército. Álvaro Portillo consiguió unos días de permiso en su destino de Cigales para poder estar con el fundador en Madrid. El 29 de marzo, el fundador visitó la residencia DYA en ruinas, acompañado del ingeniero Isidoro Zorzano, del químico José María González Barredo, del arquitecto Ricardo Fernández Vallespín y Álvaro Portillo. En una habitación sin muebles ni sillas les predicó una meditación a los cuatro con el texto de una carta circular que les había enviado el día de su cumpleaños, 9 de enero de 1939<sup>8</sup>. Cuando terminó la predicación se llevaron unos faroles que todavía podían servir, y abandonaron la residencia. A continuación se desplazaron hasta el Patronato de Santa Isabel, cerca de la estación ferroviaria de Atocha, donde residían temporalmente el fundador y su familia con algunos miembros de la Obra<sup>9</sup>.

En abril, el alférez Portillo fue destinado a la localidad gerudense de Olot. Aquí coincidió con el estudiante de Ingeniería de Minas Eduardo Alastrué y el estudiante de Historia Vicente Rodríguez Casado, dos de los primeros miembros de la Obra. Durante los cinco meses que permaneció en esta localidad catalana, el fundador mantuvo una relación epistolar frecuente y afectuosa con él. En Olot entabló una estrecha amistad con el teniente Fernando Delapunte, ingeniero industrial y pintor de treinta años, destinado en el mismo regimiento con la misión de reparar puentes y carreteras<sup>10</sup>.

A Portillo le urgía estar con Escrivá para ayudarle en la reactivación del trabajo apostólico del Opus Dei. Pidió un permiso militar y le concedieron unos días en la segunda semana de junio. Inmediatamente marchó donde estaba el fundador, que predicaba una tanda de ejercicios espirituales a estudiantes universitarios, amigos de Rafael Calvo Serer, alumno de último curso de Historia y primer miembro del Opus Dei en Valencia, en el Colegio Mayor Juan de Ribera (Burjasot, Valencia)<sup>11</sup>. Años después, en febrero de 1975, lo rememoró Portillo junto al fundador en un encuentro con gente joven en Valencia: «Yo estaba en la frontera, y escapé a Valencia para ver al Padre; y

<sup>8</sup> *Carta circular* del fundador del Opus Dei (Burgos), 9 de enero de 1939, en AGP, serie A.3.4, 256.2, 390109-01. Esta carta ha sido editada y comentada en MÉNDIZ, A., «Tres cartas circulares del fundador del Opus Dei (Burgos, 1938-1939)», *Studia et Documenta* 9 (2015) 361-376.

<sup>9</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 29 de marzo de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1. El fundador dispuso que se escribiera un diario en todos los centros del Opus Dei. Con tono familiar y sencillo se pretendía reflejar sucintamente los sucesos del día con sentido positivo. Es una fuente fundamental para escribir la historia del Opus Dei y de sus miembros.

<sup>10</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo*, cit., 160.

<sup>11</sup> ÁNCHEL, C., «La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946», *Studia et Documenta* 7 (2013) 145-147.

como estaban todos los puentes volados, no había tren ni había nada. Fueron tres días de viaje, con sus correspondientes noches, sin poder dormir»<sup>12</sup>. Llegó en la última jornada del retiro y quiso escuchar una meditación del fundador, y se quedó dormido. Al día siguiente, 13 de junio, regresó a Olot<sup>13</sup>.

Un mes más tarde, Portillo consiguió otro permiso. Esto le permitió estar en Vitoria entre el 8 y el 11 de julio, donde el fundador predicaba unos ejercicios espirituales a un buen grupo de profesores amigos del edafólogo José María Albareda, que se había incorporado al Opus Dei durante la guerra, y también a algunos médicos y a un militar<sup>14</sup>.

A finales de julio, Portillo recibió el destino de Madrid merced a una petición del Ministerio de Obras Públicas al Ministerio de Defensa para su reincorporación laboral como ayudante de Obras Públicas en los servicios hidrográficos del río Tajo. De este modo volvió a la capital, pero siguió en régimen militar, vistiendo el uniforme y trabajando para el ejército unos meses. En el verano se encargó de hacer un proyecto de abastecimiento de agua en unos campamentos y campos de maniobras a las afueras de Madrid. Finalmente se licenció de las obligaciones con el ejército el 3 de septiembre. Esto significó una liberación después de casi tres años de guerra y de seis meses movilizado en la posguerra<sup>15</sup>.

## 2. LA RESIDENCIA DE JENNER Y EL PRIMER VIAJE A VALENCIA

Al acabar la guerra, el fundador del Opus Dei disponía de catorce hombres jóvenes y dos mujeres recientemente incorporadas, y como medio material solamente le quedaban las ruinas de la residencia de estudiantes de la calle de Ferraz<sup>16</sup>.

Durante el primer verano de la posguerra, Portillo colaboró en la instalación de una residencia de estudiantes en la calle Jenner de Madrid<sup>17</sup>. A finales de julio, algunos comenzaron a vivir en uno de los tres pisos alquilados, aunque quedaba mucho por hacer. Enseguida recibieron las primeras solitu-

<sup>12</sup> «La Lloma. Tertulia con el Padre», *Crónica* (1975) 154, en AGP, Biblioteca, P01.

<sup>13</sup> *Diario del Centro de Valencia*, junio de 1939, AGP, serie M.2.2, 115-19.

<sup>14</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 2 de julio de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1. Sobre este retiro, ÁNCHEL, C., «La predicación de san Josemaría», cit., 149-150.

<sup>15</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo*, cit., 171-172.

<sup>16</sup> DÍAZ, O., *Posguerra*, cit., 99.

<sup>17</sup> *Contratos de inquilinato*, 6 y 14 de julio de 1939, en AGP, serie A.2, 42-1-1; *Diario del Centro de Madrid*, 6 y 22 de julio de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

des de plaza para el curso académico. Pronto se amuebló el piso de la primera planta, donde estaba el comedor, la zona de servicio y un pequeño despacho para el fundador. A mediados de agosto, el fundador hizo la ceremonia de bendición de la residencia, tal como se había hecho anteriormente con la antigua sede en la calle Ferraz. En los primeros días de septiembre, Escrivá nombró director de Jenner a Juan Jiménez Vargas; confió la administración a Isidoro Zorzano; y encargó la redacción del diario a Portillo<sup>18</sup>.

Portillo escribió las páginas del diario desde finales de agosto hasta principios de noviembre de 1939 y ahí dejó huella de cómo iba asimilando fielmente el espíritu del Opus Dei. El escribiente no se conformaba con describir los sucesos cotidianos, sino que recogía frecuentemente consideraciones profundas sobre lo que era el Opus Dei, que probablemente escuchaba de labios del fundador.

Con el fin de extender la Obra fuera de Madrid, Portillo acompañó al fundador en bastantes viajes durante los fines de semana a ciudades que en su mayoría tenían universidad. Uno de los destinos más frecuentes fue Valencia. En la capital levantina se habían realizado gestiones de cara a abrir una residencia de estudiantes –como DYA– antes del inicio de la Guerra Civil. Acabada la contienda, se alquiló un piso en el número 9 de la calle Samaniego, en el que se podía instalar un centro. Se trataba de un entresuelo de pequeñas dimensiones con dos habitaciones, que se habilitaron como sala de estar y biblioteca. La casa que por su reducido tamaño se llamó El Cubil. Se encontraba cerca de la catedral y no lejos de la universidad<sup>19</sup>.

El distrito de la Universidad de Valencia comprendía las provincias de Alicante, Castellón y Valencia. En el primer curso de la posguerra se matricularon más de dos mil quinientos alumnos en las facultades de Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras, y Medicina<sup>20</sup>.

En el segundo curso de retiro predicado en Burjasot, Portillo pudo estar con el fundador desde el primer día, del 10 al 16 de septiembre. Antes de salir de Jenner, buscaron objetos para llevar al centro de Valencia, El Cubil, como

<sup>18</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 26 y 27 de julio, 8 y 10 de agosto, 4 de septiembre de 1939 en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>19</sup> *Diario del Centro de Valencia*, 20 de agosto de 1939, en AGP, serie M.2.2, 115-19. Sobre los inicios en Valencia, CORBÍN, J. L., *La Valencia que conoció san Josemaría Escrivá Fundador del Opus Dei*, Valencia: Carena, 2002, 61.

<sup>20</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo 1936-1945*, Barcelona: Crítica, 2006, 319-320, 341.

una máquina de escribir y un reloj grande. Le presentaron a Portillo un amigo de José Manuel Casas Torres, uno de los primeros de la Obra en Valencia, llamado José Orlandis, que le causó buena impresión. En el diario de El Cubil fueron recogidos algunos pormenores: «Se entrevista Álvaro con Pepe Orlandis conocido de José Manuel en la universidad. Buena impresión»<sup>21</sup>. Este joven mallorquín todavía movilizado por el ejército, que estudiaba Derecho en Valencia, publicó un libro de recuerdos en el que señaló que el predicador pidió a los asistentes que rezasen por el pueblo polaco porque acababa de sufrir la invasión del ejército alemán<sup>22</sup>. Una vez terminado el retiro, el fundador pasó unos días en El Cubil, donde le esperaba Portillo. El día 19 de septiembre, el fundador bendijo el piso. Al día siguiente, Escrivá y Portillo regresaron a Madrid<sup>23</sup>.

### 3. LOS VIAJES DE FIN DE SEMANA

Con el fin de recuperar los tres cursos académicos perdidos durante la guerra, el Ministerio de Educación Nacional ofreció la posibilidad de presentarse a exámenes en convocatoria extraordinaria, los llamados «exámenes patrióticos», y estudiar dos cursos en un año: el primero desde octubre de 1939 hasta marzo de 1940 y el segundo desde marzo hasta julio de 1940<sup>24</sup>.

Portillo se matriculó de tercer curso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Al mismo tiempo, seguía trabajando como ayudante de Obras Públicas en la División Hidrográfica del Tajo con un sueldo anual que rondaba las seis mil pesetas. Además, colaboraba junto al fundador en no pocos asuntos y encargos de formación y de gobierno en el Opus Dei, que aumentaron con el paso del tiempo. Y no descuidó la atención de su madre viuda y de sus hermanos pequeños, Teresa y Carlos<sup>25</sup>.

Una vez liberado de las obligaciones militares, Portillo se trasladó a vivir a Jenner. El 10 de octubre de 1939, el fundador nombró a Portillo Secretario General del Opus Dei y a Zorzano Administrador. También ese mismo día se dieron encargos de ordinaria administración, como biblioteca, actividades con

<sup>21</sup> *Diario del Centro de Valencia*, septiembre de 1939, en AGP, serie M.2.2, 115-19.

<sup>22</sup> ORLANDIS, J., *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid: Rialp, 1993, 45-48.

<sup>23</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 4 de septiembre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1; *Diario del Centro de Valencia*, 5, 10, 16, 19 y 20 de septiembre de 1939, AGP, serie M.2.2, 115-19.

<sup>24</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche*, cit.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., *La Universidad de Madrid en el primer franquismo (1939-1951)*, Madrid: Dykinson, 2002; SOTÉS, M. A., *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)*, Pamplona: Eunsa, 2004.

<sup>25</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo*, cit., 180-181, 191-193, 209-211.

universitarios, actividades con profesionales, cuidado de los objetos litúrgicos, arreglos, etc.<sup>26</sup> En el inicio del curso tomó forma una estructura de gobierno en el Opus Dei mediante algunos nombramientos y la celebración de reuniones semanales, presididas por el fundador con varias personas que llevaban más tiempo en la Obra y habían asimilado mejor su espíritu, y en las que comenzaba a delegar cada vez más responsabilidades. Los domingos, Escrivá solía reunirse con Portillo, Jiménez Vargas, Albareda y Fernández Vallespín para reorganizar la actividad apostólica con hombres que habían terminado los estudios universitarios y daban sus primeros pasos en una profesión<sup>27</sup>.

Escrivá deseaba que los llamados «mayores» pudieran ayudarle pronto a dar círculos a los más jóvenes<sup>28</sup>. A su vez, los que llevaban más tiempo en la Obra sentían la necesidad de recibir formación a través de los retiros, meditaciones y círculos, para poder transmitirla a otros. Por su parte, los «mayores» tomaron conciencia de su papel en la residencia de Madrid y en la inminente expansión del Opus Dei por otras ciudades. Pero lo que más les sirvió a estos hombres fue el contacto diario con el fundador en Jenner: veían cómo actuaba en cada momento, podían preguntarle todo lo que querían, y también confiarle sus deseos y pensamientos personales a través de la dirección espiritual<sup>29</sup>.

El desarrollo del Opus Dei iba *in crescendo*. Por este motivo, y también para que algunos ganasen en madurez y responsabilidad, el fundador encargó a los miembros más veteranos del Opus Dei que impartieran los medios de formación (clases y círculos) a los universitarios que vivían o frecuentaban la residencia de Jenner. En la tertulia ya citada de febrero de 1975 en Valencia, Portillo recordó: «El Padre solía dar montones de Círculos de San Rafael al día –horas y horas–, al venir a Valencia los seglares empezamos a sustituir al Padre, dirigiendo por primera vez las clases de San Rafael y también los Círculos Breves»<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 10 de octubre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1; *Distribución de encargos en Jenner*, 10 de octubre de 1939, en AGP, serie A.3, 174-2-18.

<sup>27</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 29 de octubre de 1939; 12 de noviembre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>28</sup> GÓMEZ PÉREZ, R., *El Opus Dei. Una explicación*, Madrid: Rialp, 1992, 134-135. El círculo consistía en una clase de formación cristiana dividida en varias partes: oración al Espíritu Santo, lectura y comentario del Evangelio, explicación de una norma de piedad, lectura de unas preguntas que facilitan hacer examen de conciencia, una charla breve y la oración final. El Círculo Breve es para personas de la Obra y el Círculo de San Rafael para jóvenes que no son del Opus Dei.

<sup>29</sup> DÍAZ, O., *Posguerra*, cit., 164-165.

<sup>30</sup> «La Lloma. Tertulia con el Padre», *Crónica* (1975) 154, en AGP, Biblioteca, P01.



Como Secretario General, Portillo era la persona de más autoridad en la Obra después de Escrivá y el máximo responsable cuando el fundador no estaba en Jenner. Durante el curso 1939-1940, Escrivá predicó nueve tandas de ejercicios espirituales a seminaristas, sacerdotes, religiosos y seglares, algunos fuera de Madrid, y en esos días Portillo se hacía cargo de todo, es decir, era la persona que hacía cabeza y a la que acudían los miembros de la Obra para consultar cualquier problema.

En el diario del centro, Portillo había anotado el nombre de las ciudades universitarias a las que el fundador proyectaba extender próximamente el mensaje del Opus Dei: Barcelona, Salamanca, Valladolid y Zaragoza<sup>31</sup>. De nuevo, Portillo acompañó a Escrivá en un viaje con destino a dos ciudades castellanas, Ávila y Salamanca. Salieron el 17 de octubre en dirección a Ávila. El fundador regaló un ejemplar de su libro *Camino*, que acababa de salir de la imprenta, a su amigo el obispo Santos Moro, y le pidió que entregara de su parte otros dos ejemplares a los obispos de Salamanca, Enrique Pla, y de Valladolid, Antonio García. De Ávila partieron hacia Salamanca. Después de visitar a María Josefa Segovia, directora de la Institución Teresiana, a la que también pidieron que hablara bien del Opus Dei a los obispos de Salamanca y Valladolid, Escrivá y Portillo volvieron a Madrid<sup>32</sup>.

En aquellos días continuaron los viajes de fin de semana desde Madrid a Valencia, donde ya se había acondicionado un piso frecuentado por media docena de miembros del Opus Dei y sus amigos. También comenzaron los viajes a las ciudades donde se quería abrir centros y residencias de estudiantes.

Entre las ciudades más visitadas por Portillo en el curso 1939-1940 se encontraba Zaragoza. La capital aragonesa era una de las urbes más pobladas de España, con 238.601 habitantes en 1940. El distrito universitario comprendía las provincias de Huesca, Logroño, Navarra, Soria, Teruel y Zaragoza y contaba con más de mil quinientos alumnos<sup>33</sup>.

El 28 de diciembre de 1939, Escrivá y Portillo salieron en tren a Zaragoza. Se hospedaron en casa de un hermano de Albareda. Un residente de Jen-

<sup>31</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 26 de septiembre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>32</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 17 de octubre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-1-1. Sobre el obispo de Ávila véase ÁNCHEL, C. y REQUENA, F., «San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938-marzo de 1939)», *Studia et Documenta* 1 (2007) 287-325.

<sup>33</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche...*, cit., 156; OTERO CARVAJAL, L. E. (dir.), *La Universidad nacional-católica. La reacción antimoderna*, Madrid: Dykinson, 2014, 120.

ner que estudiaba Medicina, Alfredo Carrato, que pasaba allí las vacaciones de Navidad con su familia, quería presentar a sus amigos al fundador, y por la tarde se acercaron estos y otros jóvenes a saludarle. Después, Escrivá visitó a su amigo José Pou de Foxá, sacerdote y catedrático de Derecho Romano. También conversó con otro sacerdote amigo, Luis Latre, consiliario de la juventud femenina de Acción Católica de Zaragoza, para concretar detalles de unos ejercicios espirituales para las mujeres de esa asociación. El día 29, un grupo de jóvenes acudieron a charlar con el fundador. De este viaje, Portillo recogió una impresión positiva del carácter franco y emprendedor de los aragoneses: «En resumen: mucha labor; necesidad de venir con frecuencia hasta que, pronto, se ponga una Residencia o tengamos casa, sea como sea; que la gente recibe muy bien la idea de la Residencia; y que hay varios, entre los ya conocidos, que pueden emprender el Camino de la Obra»<sup>34</sup>.

Desde Zaragoza se desplazaron en tren por la noche, y llegaron a Barcelona en la mañana del 30 de diciembre. La Ciudad Condal ocupaba el segundo lugar de las ciudades más pobladas de España, con un millón de habitantes, y también era la segunda de las universidades por el número de alumnos matriculados, en torno a los cinco mil estudiantes. El distrito universitario incluía las cuatro provincias catalanas y las islas Baleares. La enseñanza se impartía en las cinco facultades tradicionales: Ciencias, Derecho, Farmacia, Filosofía y Letras, y Medicina<sup>35</sup>.

En Barcelona se hospedaron en el Hotel Victoria, junto a la plaza de Cataluña, donde citaron a varios jóvenes. Entre estos se encontraba un estudiante de Medicina, Alfonso Balcells, que había coincidido con Jiménez Vargas en el frente de Teruel y después asistió al primer curso de retiro celebrado en Burjasot. Portillo y Balcells salieron del hotel y dieron una vuelta por el monte Tibidabo, charlando hasta que se hizo tarde<sup>36</sup>.

En el último día del año, Escrivá y Portillo viajaron desde Barcelona a Valencia. El Cubil se había quedado pequeño y, durante los cinco días de estancia en la capital levantina, buscaron una casa que reuniera condiciones

<sup>34</sup> *Relación del viaje a Zaragoza*, 26-30 de diciembre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-3-4.

<sup>35</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche*, cit., 261-286.

<sup>36</sup> *Relación del viaje a Barcelona*, 30 de diciembre de 1939, en AGP, serie A.2, 11-3-5. Sobre este viaje a la ciudad catalana, BALCELLS, A., *Memoria ingenua. Primeros pasos del Opus Dei en Cataluña*, Madrid: Rialp, 2009, 93-96, 111-114; ID., «El fundador de l'Opus Dei a Barcelona, 1937-1940», *Revista de Catalunya* 64 (1992) 56-57; CASTELLS, F., «Barcelona 1939-1940: los viajes para establecer el primer centro del Opus Dei», *Studia et Documenta* 8 (2014) 193-194.

como futura residencia de estudiantes. El fundador visitó al arzobispo Prudencio Melo, y dio una clase de formación cristiana en El Cubil. Después de este viaje intenso y prolongado, cuyo objetivo era hablar y formar a los de El Cubil y poner los fundamentos en Zaragoza y Barcelona, Escrivá llegó cansado y enfermo a Madrid, acompañado de Portillo, en la víspera de la Epifanía<sup>37</sup>.

Una de las ciudades más visitadas en los viajes de fin de semana era Valladolid. Esta ciudad tenía cien mil habitantes y ocupaba el quinto lugar de las universidades por el número de matriculados, al acoger a más de mil setecientos alumnos. El distrito universitario abarcaba Burgos, Palencia, Santander, Valladolid y las tres provincias vascas, y contaba con las facultades de Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras, y Medicina<sup>38</sup>.

Dos meses habían pasado desde el primer viaje del fundador a Valladolid a finales de noviembre de 1939 cuando decidió volver. En esta ocasión no le acompañó Fernández Vallespín, sino Portillo, Rodríguez Casado, el matemático Francisco Botella y el estudiante de Arquitectura Miguel Fisac. Los cinco se desplazaron en coche y se alojaron en el Hotel Español. El fundador celebró Misa en la catedral y habló dos horas con el arzobispo Antonio García, que ya había recibido un ejemplar de *Camino* con un carta del obispo de Ávila. En esas horas pasadas en Valladolid, el fundador y sus acompañantes enseñaron el libro *Camino* en las librerías por si les interesaba hacer algún pedido. Entre los universitarios conocidos apareció un joven de veintidós años, que estaba terminando Derecho, Teodoro Ruiz Jusué, que trajo también a un amigo navarro, Juan Antonio Panagua, que estudiaba Medicina. Estos jóvenes asistieron a una charla que dio Botella sobre la importancia del trabajo profesional, y a otra exposición de Rodríguez Casado acerca de la vida de los primeros cristianos, así como con la presentación que hizo Portillo del mensaje del Opus Dei. Además de estas charlas de formación, Escrivá permanecía disponible para hablar con los chicos que quisieran<sup>39</sup>. Años después, Ruiz Jusué recordaba la fuerte impresión que le produjo lo escuchado a Portillo: «Resultaba verdaderamente sorprendente oír a un estudiante de Ingeniería de Caminos hablando con aquella soltura y naturalidad, y a la vez con tanto acierto y precisión, de temas como la oración y los sacramentos»<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> *Diario del Centro de Valencia*, 31 de diciembre de 1939, en AGP, serie M.2.2, 115-19; *Diario del Centro de Madrid*, 4, 5 y 7 de enero de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>38</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche*, cit., 124; OTERO CARVAJAL, L. E. (dir.), *La Universidad nacional-católica*, cit., 120.

<sup>39</sup> *Relación del viaje a Valladolid*, 27-28 de enero de 1940, en AGP, serie A.2, 46-2-3.

<sup>40</sup> *Recuerdo de Teodoro Ruiz*, en AGP, serie A.5, 240-2-11.

Mientras tanto, la vida en Jenner transcurría con normalidad. El 10 de febrero se celebró un retiro de un día en la residencia. Francisco Ponz, joven de veinte años que preparaba el ingreso en Ingeniería, y un amigo de Portillo apellidado Delapiente decidieron pedir la admisión al fundador<sup>41</sup>.

Si hasta este momento se habían incorporado jóvenes al Opus Dei en Madrid y Valencia, a partir de las primeras semanas de 1940 también sucedió lo mismo en Barcelona, Valladolid y Zaragoza. En cierta medida esto respondía al apostolado intenso realizado durante los viajes de fin de semana del fundador y de sus acompañantes. Los desplazamientos se solían hacer en tren o autobús, y pocas veces en coche, después de terminar las clases del sábado por la mañana en la universidad; durante las últimas horas de la tarde del sábado y buena parte del domingo, los viajeros hablaban con los estudiantes, daban charlas para enseñar el espíritu y el mensaje del Opus Dei e impartían círculos para los que ya sabían algo más. Cuando viajaba Escrivá, se ocupaba de la dirección espiritual de los jóvenes y daba meditaciones y retiros. El viaje de regreso a Madrid solía hacerse el domingo por la tarde o por la noche, porque los lunes por la mañana debían volver a las clases o al trabajo.

Un síntoma de que los viajes cobraban mayor impulso fue la elaboración por parte de Portillo de unas experiencias para aprovechar bien los desplazamientos y así sacar partido al poco tiempo disponible en los distintos lugares. Los dos primeros puntos de los diez consejos –escritos a máquina en una cuartilla– hacían referencia a la necesaria preparación de los viajes: el primero recomendaba la «preparación espiritual inmediata y actual» y el segundo «estudiar la finalidad del viaje y caracteres de las personas con las que se va a trabajar»<sup>42</sup>.

Los viajes de fin de semana desde la residencia de Jenner no se interrumpieron durante los exámenes finales de febrero y marzo. El 18 de febrero llegaron a la capital aragonesa Portillo, Botella y Rodríguez Casado, que se alojaron en el Hotel Oriente, donde recibieron a varios jóvenes durante ese fin de semana<sup>43</sup>.

Portillo volvió a Zaragoza en los dos fines de semana siguientes. En el segundo viaje, acompañado de Fernández Vallespín, Portillo conversó con Javier Ayala, estudiante de primer curso de Derecho, que pidió la admisión en el Opus Dei unos días más tarde<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 10 de febrero de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>42</sup> *Advertencias para los viajes*, febrero de 1940, en AGP, serie A.2, 47-1-5.

<sup>43</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 17 de febrero de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-1.

<sup>44</sup> *Relación del viaje a Zaragoza*, 3 de marzo de 1940, en AGP, serie A.2, 48-6-2.

Además de viajar sin parar, el resto de la semana Portillo se dedicaba a trabajar y estudiar. En marzo terminó el tercer curso en la Escuela de Ingenieros al superar satisfactoriamente las cuatro asignaturas: Cálculo de estructuras y Hormigón armado, Electricidad, Hidráulica e hidrología y Termodinámica<sup>45</sup>.

#### 4. PRIMERA SEMANA DE ESTUDIOS

Una muestra clara de la extensión del Opus Dei desde Madrid hacia otras ciudades tuvo lugar con motivo de una semana de intensa formación en la residencia de Jenner del 18 al 24 de marzo. A estas jornadas asistieron treinta y tres jóvenes del Opus Dei, procedentes de Madrid, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Valladolid. En una de las sesiones, Portillo explicó en qué consistía esta *semana de estudios*: «Esencialmente, son una serie de charlas de familia, dirigidas en plan de monólogo por algunos más antiguos, y prolongadas a lo largo del día por el trato con los demás asistentes»<sup>46</sup>.

El fundador predicó las meditaciones del retiro del primer día y, a lo largo de los días, habló con cada uno de los asistentes sobre la empresa sobrenatural que tenían en sus manos. Portillo dio varias charlas acerca del espíritu, las normas, las costumbres y la historia del Opus Dei. Los que no conocían Madrid pasearon por la ciudad y, el último día, por la tarde, visitaron el monasterio de El Escorial. El penúltimo día, el vicario general de Madrid, Casimiro Morcillo, pronunció unas palabras y les dio la bendición<sup>47</sup>.

La finalidad de esta *semana de estudios* era formar intensamente en el espíritu del Opus Dei a los jóvenes que recientemente habían pedido la admisión, aprovechando un periodo de vacaciones como era la Semana Santa. El fundador denominó *la batalla de la formación* a la necesidad de dar una sólida base humana, doctrinal, espiritual y apostólica a todos los que se iban incorporando al Opus Dei. También era importante el hecho de convivir unos días juntos y de conocerse, ya que para muchos era la primera vez que coincidían<sup>48</sup>.

En esta primera convivencia de hombres del Opus Dei, Portillo tuvo un papel relevante: después de Escrivá fue el que más intervino en las clases y

<sup>45</sup> MEDINA, J., *Álvaro del Portillo*, cit., 181.

<sup>46</sup> *Semanas de trabajo*, en AGP, subserie E.2.2, 185-1.

<sup>47</sup> *Semanas de trabajo*, en AGP, subserie E.2.2, 185-1; *Mis recuerdos del Padre*, en AGP, serie A.5, 229-1-1.

<sup>48</sup> PONZ, F., *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei, Madrid 1939-1944*, Pamplona: Eunsa, 2000, 47-49; *Entrevista del autor a Fernando Valenciano*, Roma, 4 de enero de 2011.

charlas sobre el espíritu, las normas de piedad, la historia y las costumbres de la Obra.

## 5. MÁS VIAJES

Una vez superados los exámenes del tercer curso de Ingeniería, Portillo se matriculó en el cuarto. La actividad apostólica no bajó el ritmo y al terminar la convivencia prosiguieron los viajes de fin de semana.

El 29 de marzo, Escrivá, Portillo, Zorzano y José María Hernández Garnica, que acababa de terminar sus estudios en Ingeniería de Minas, viajaron a Zaragoza en el tren por la noche. El fundador celebró Misa en el seminario de San Carlos, rezó ante la Virgen del Pilar y visitó a su amigo Luis Latre. En una habitación de la casa del hermano de Albareda, el fundador recibió a varios jóvenes que querían hablar con él. Después de la despedida, viajaron toda la noche en tren a Barcelona<sup>49</sup>.

En la Ciudad Condal, los cuatro viajeros se alojaron en el Hotel Internacional. Este era el cuarto viaje que hacían personas del Opus Dei a la capital catalana. El fundador recibió del administrador apostólico de Barcelona, Miguel de los Santos Díaz Gómara, que le había ordenado sacerdote en Zaragoza en 1925, licencias para predicar y confesar en la diócesis y la bendición de las actividades que estaba realizando con universitarios. El 1 de abril, Escrivá celebró la Misa en la iglesia de Santa María del Pino. Rafael Termes, compañero de Portillo en la academia de oficiales durante la Guerra Civil, participó en el desfile del primer aniversario del final del conflicto y, horas después, vestido todavía con el uniforme militar, se decidió a pedir la admisión al fundador<sup>50</sup>.

Al día siguiente, Escrivá, Portillo y Hernández Garnica visitaron librerías de Barcelona con el fin de fomentar la venta de *Camino*; y después los tres tomaron un tren hacia Valencia, mientras Zorzano se volvió a Madrid<sup>51</sup>.

En la mañana del 2 de abril, los tres viajeros llegaron a la ciudad del Turiá. En El Cubil, el fundador dio dos clases de formación cristiana. Aquí celebró Misa con los ornamentos y un altar portátil prestados por un sacerdote amigo, Antonio Justo. Además, habló con el vicario general, su buen amigo Antonio Rodilla. En estos días, prosiguió la búsqueda de una casa nueva y, por

<sup>49</sup> *Relación del viaje a Zaragoza*, 29-30 de marzo de 1940, en AGP, serie A.2, 46-2-6.

<sup>50</sup> *Recuerdo de Rafael Termes*, en AGP, serie A.5, 245-2-5.

<sup>51</sup> *Relación del viaje a Barcelona*, 31 de marzo de 1940-2 de abril de 1940, en AGP, serie A.2, 47-2-2.

fin, se encontró un piso adecuado en la misma calle Samaniego, donde estaba El Cubil, y se concretaron las condiciones de alquiler con el dueño del inmueble. El 7 de abril, Escrivá predicó un breve retiro a veinte universitarios en Alacuás, en su mayor parte amigos de los que iban por El Cubil; entre estos se encontraba Ismael Sánchez Bella, estudiante del último curso de Bachillerato, que se decidió pocos días después de cumplir dieciocho años a pedir la admisión en el Opus Dei<sup>52</sup>.

En el último fin de semana de abril, Portillo y Hernández Garnica permanecieron unas horas en Zaragoza. En esta ocasión hablaron con Alberto Frutos, estudiante de diecisiete años, y Javier Alfonso, estudiante de primer curso de Medicina, al que sugirió Escrivá entrar en el seminario<sup>53</sup>.

Así pues, se había consolidado en estos meses el plan de salir el sábado en medios de transporte lentos –en tren o en autobús– durante varias horas –con incomodidad y contratiempos– y de pasar el domingo en la ciudad de destino para regresar por la noche e incluso en la madrugada del lunes. De este modo, el Opus Dei iba extendiéndose desde Madrid a otros lugares.

Después de Madrid y Valencia, Valladolid fue la tercera ciudad donde se abrió un centro, El Rincón. En esta apertura influyó la buena acogida del arzobispo, Antonio García, quien bendijo el proyecto desde el principio y, sobre todo, la buena disposición del padre de Teodoro Ruiz Jusué, que ofreció un piso al lado de su vivienda en la segunda planta del número 24 de la calle Montero Calvo. El 27 de abril, una oración escrita en latín por Escrivá abrió la primera página del diario de El Rincón. El 1 de mayo, Escrivá, Portillo, Fisac y Amadeo de Fuenmayor salieron hacia Valladolid en coche, en el que llevaron una maleta grande, cargada de objetos de decoración, ya que, hasta este momento, El Rincón solo disponía de seis sillas y un cuadro de la Virgen y otro cuadro de san Nicolás de Bari. Al día siguiente, festividad de la Ascensión, el fundador celebró la Misa en una capilla de la catedral y bendijo El Rincón. En el viaje de vuelta el coche pinchó cinco veces y tardaron siete horas en llegar a Madrid<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> *Diario del Centro de Valencia*, 3 y 4 de abril de 1940, en AGP, serie M.2.2, 115-19; *Recuerdo de Ismael Sánchez Bella*, en AGP, serie A.5, 241-1-7.

<sup>53</sup> *Relación del viaje a Zaragoza*, 28 de abril de 1940, en AGP, serie A.2, 48-6-2; *Diario del Centro de Madrid*, 29 de abril de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-2.

<sup>54</sup> *Relación del viaje a Valladolid*, 1-2 de mayo de 1940, en AGP, serie A.2, 46-2-3; *Diario del Centro de Madrid*, 1-2 de mayo de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-2; *Diario del Centro de Valladolid*, 27 de abril y 2 de mayo de 1940; *Recuerdo de Juan Antonio Paniagua*, en AGP, serie A.5, 233-3-1.



Al día siguiente, Escrivá, Portillo y Jiménez Vargas subieron al tren en la estación de Zaragoza, y coincidieron en el mismo departamento con el ingeniero de ferrocarriles José Luis Múzquiz, que venía desde Madrid, también con dirección a Barcelona; aquí se hospedaron en el Hotel Urbis. Al poco de llegar, Escrivá celebró Misa en la iglesia de los Carmelitas. Invitado por Termes, llegó al hotel un estudiante de Bachillerato llamado José María Casciaro. En el transcurso de la conversación, el fundador vio que su decisión de vincularse al Opus Dei era libre y le dijo que se podía considerar admitido, al comprobar que no estaba condicionado por su hermano mayor Pedro Casciaro, uno de los «mayores» de la Obra. Pasaron parte del día viendo pisos, pero no encontraron lo que buscaban: un lugar en alquiler, a buen precio y céntrico. El día 13, Escrivá celebró Misa en la iglesia de los Franciscanos y prosiguió la búsqueda de un piso; por la noche, Escrivá y Portillo volvieron en el tren a Zaragoza, donde permanecieron dos días, mientras que Jiménez Vargas y Múzquiz se quedaron un día más en Barcelona, pero sin fortuna en las gestiones inmobiliarias: «La casa en Barcelona es todavía más necesaria que en otro sitio, ya que las distancias son casi interplanetarias»<sup>55</sup>.

De nuevo, Escrivá y Portillo pasaron por Zaragoza y se alojaron en casa de Manuel Albareda. El fundador visitó a su amigo Pou de Foxá. Celebró Misa en el colegio del Sagrado Corazón y pasó la mayor parte del día hablando con varios jóvenes. Uno de estos, que se preparaba en una academia de Zaragoza para ingresar en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, acababa de leer de un tirón *Camino*, y tenía interés por conocer al autor del libro; su nombre era José Ramón Madurga. El 15 de mayo, Escrivá y Portillo rezaron en El Pilar. Por la tarde, se acercaron en coche con varios universitarios a una localidad cercana, Casetas; ahí merendaron, hicieron un rato de oración mental y los que quisieron charlaron con el fundador. Uno de estos jóvenes, el navarro José Javier López Jacoiste, que estudiaba primer curso de Derecho y llevaba dos meses en la Obra, años después recordó la alegría de esa tarde junto al fundador. Por la noche, Escrivá y Portillo regresaron a Madrid en tren<sup>56</sup>.

Poco después, Madurga solicitó la admisión en la Obra, el 9 de junio. Unos años más tarde reflejó por escrito sus recuerdos, en los que destacó que

<sup>55</sup> *Relación del viaje a Barcelona*, 12-14 de mayo de 1940, en AGP, serie A.2, 47-2-2.

<sup>56</sup> *Impresiones sobre la labor en Zaragoza desde el comienzo hasta la fecha, por Jesús Arellano, Corella, 22-VI-1940*, en AGP, serie A.2, 48-3-1; *Relación del viaje a Zaragoza*, 14-15 de mayo de 1940, en AGP, serie A.2, 46-2-6; *Recuerdo de José Javier López Jacoiste*, en AGP, serie A.5, 222-2-8.



el fundador le había explicado que se podía ser santo en medio del mundo, poniéndole como ejemplo a Portillo<sup>57</sup>.

En junio de 1940, la Italia de Mussolini pasó de la no beligerancia a participar en la guerra al lado de Alemania, mientras que la España de Franco abandonó la neutralidad y adoptó la postura de no beligerancia<sup>58</sup>. Como consecuencia de la ampliación del conflicto bélico, todo parecía indicar que la expansión del Opus Dei fuera de España quedaba detenida. No obstante, el fundador seguía pensando en la difusión internacional de la Obra, tal como escuchó el navarro Jesús Arellano, estudiante de primer curso de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, que tras pasar unos días en la residencia de Jenner transmitió sus impresiones cuando volvió a la capital aragonesa: «Como probable ha indicado que este año fácilmente irían algunos a Portugal. Nos alegra mucho esto; todos tenemos grandes deseos de que la Obra se propague por el extranjero. Ahora es la nación vecina pero muy pronto serán otras muchas: Francia, Alemania, Rusia, China... el mundo entero. También nos ha dicho que el curso que viene habrá en Madrid dos o tres casas más. Además de estas hay que contar la de aquí y la de Barcelona que han de funcionar dentro de pocos meses»<sup>59</sup>.

Otra vez, Valladolid fue destino de un nuevo viaje. El 9 de junio, Escrivá, Portillo y Rodríguez Casado se alojaron en el Hotel Roma. En El Rincón, el fundador conversó con un joven universitario, que acababa de pedir la admisión en el Opus Dei, Antonio Moreno, estudiante de Ciencias Químicas. También conoció a un joven bachiller de dieciséis años, Javier Silió. El fundador celebró Misa en el altar de la Dolorosa de la catedral. Desde Valladolid viajaron a Ávila, porque el fundador quería estar de nuevo con el obispo, y desde la ciudad amurallada regresaron a Madrid<sup>60</sup>.

En el verano de 1940, Portillo consiguió superar las seis asignaturas del cuarto curso de Ingeniería: Aerodinámica y Aerotecnia, Arquitectura, Caminos I, Cimientos y puentes de fábrica, Economía Política I, e Hidráulica aplicada<sup>61</sup>.

Desde los primeros pasos del Opus Dei, el fundador era consciente que el mensaje estaba destinado a seglares y sacerdotes que vivieran en medio de

<sup>57</sup> *Recuerdo de José Ramón Madurga*, en AGP, serie A.5, 224-1-1.

<sup>58</sup> DAVIES, N., *Europa en guerra 1939-1945 ¿Quién ganó realmente la segunda guerra mundial?*, Barcelona: Planeta, 2008, 126.

<sup>59</sup> *Zaragoza, inicio labor*, 19 de junio de 1940, en AGP, serie M.2.2, 240-21.

<sup>60</sup> *Relación del viaje a Valladolid*, 8-10 de junio de 1940, en AGP, serie A.2, 46-2-2.

<sup>61</sup> MEDINA, J., *Alvaro del Portillo*, cit., 183.

la sociedad. Con el desarrollo creciente de la Obra con más de setenta varones y seis mujeres, Escrivá, que no llegaba a la atención sacerdotal de los que se iban pidiendo la admisión y de los amigos que participaban en las actividades formativas, tuvo que pedir ayuda a sacerdotes diocesanos amigos en las ciudades donde se extendía el apostolado. En el verano de 1940, el fundador buscó hombres idóneos para tal necesidad entre los miembros del Opus Dei. Pidió a dos de la primera generación si estaban dispuestos a prepararse de cara a recibir el sacramento del Orden.

El fundador preguntó a Portillo, al que todavía le quedaba un curso para terminar Ingeniería de Caminos, y a Hernández Garnica, Ingeniero de Minas, que además cursaba Ciencias Naturales –y después a otros miembros del Opus Dei–, su disponibilidad para comenzar los estudios filosóficos y teológicos en previsión de su futura ordenación sacerdotal<sup>62</sup>. El 1 de junio, Escrivá anotó en sus apuntes un deseo que podría hacerse realidad en pocos años: «¡Dios mío: enciende el corazón de Álvaro, para que sea un sacerdote santo!»<sup>63</sup>.

## 6. VERANO DE 1940

Barcelona fue la cuarta ciudad en la que se abrió un centro, al que se llamó El Palau, en el número 62 de la calle Balmes. El viernes 28 de junio, Portillo y Múzquiz viajaron a Barcelona en tren por la noche. Después de oír Misa en la iglesia de los Teatinos, los dos jóvenes vieron el piso recientemente alquilado, cercano a la universidad. En la habitación del Hotel Urbis, Portillo y Múzquiz hablaron con varios universitarios. El día 30, los dos escucharon Misa a la iglesia de los Jesuitas; por la tarde, tuvieron el Círculo Breve en el hotel. En la noche del domingo, Múzquiz volvió a Madrid en tren. En cambio, Portillo, que no consiguió billete, marchó el lunes y, en el viaje de regreso, coincidió en el mismo tren con el arzobispo de Verápolis (India), que le dio nombres de universitarios de su país y le hizo soñar a Portillo con la expansión del Opus Dei en todo el mundo<sup>64</sup>.

Durante el verano, los viajes a otras ciudades continuaron sin solución de continuidad. Portillo permaneció casi una semana en Valencia, del 18 al 24

<sup>62</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., «Hijos de mi oración. La primera ordenación de sacerdotes del Opus Dei», *Scripta de María* 11 (2014) 76.

<sup>63</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer, Dios y Audacia*, vol. II, Madrid: Rialp, 2002, 600.

<sup>64</sup> *Relación del viaje a Barcelona*, 28 de junio de 1940-1 de julio de 1940, en AGP, serie A.2, A-47-2-2.

de julio. Allí conoció a un estudiante de Bachillerato al que invitó a dar un paseo, Florencio Sánchez Bella, que se acababa de incorporar al Opus Dei. Así lo evocó este bastantes años después: «Ante mis ojos aparecía, gracias a Álvaro, un horizonte de entrega que ni siquiera sospechaba que existiese»<sup>65</sup>. En esos días, Federico Suárez, que estudiaba Filosofía y Letras y era becario del Colegio Mayor Juan de Ribera, pidió la admisión en el Opus Dei<sup>66</sup>.

El fundador, al ver el crecimiento de la actividad apostólica en Valencia, invitó a los de El Cubil a iniciar viajes a la vecina ciudad universitaria de Murcia. Esta ciudad ocupaba el octavo lugar entre las ciudades más pobladas con 193.731 habitantes en 1940. La universidad era de creación reciente, fundada en 1915, y de reducida dimensión al comprender en su distrito solamente las provincias de Albacete y Murcia. Así pues, tenía pocos alumnos, que no solía superar los quinientos matriculados después de la guerra<sup>67</sup>.

El 21 de julio, Portillo y Fuenmayor salieron de Valencia en autobús camino de Murcia. Tras ocho horas de un viaje accidentado y caluroso, los dos descansaron en el Hotel Reina Victoria. Después entregaron una tarjeta del fundador al sacerdote José Aguirre, que les presentó a varios estudiantes. Al día siguiente, Portillo y Fuenmayor oyeron Misa en la iglesia de la Fuensanta y después hablaron con tres jóvenes en el hotel: José Escribano, que estudiaba el curso preparatorio de Medicina y era el secretario de los Propagandistas y de la rama juvenil de Acción Católica, y decidió incorporarse al Opus Dei; Ginés Ballester, de diecinueve años, que quería ir a estudiar a Madrid; y Joaquín Zamora, que había terminado el Bachillerato y dudaba en hacer Filosofía y Letras o dedicarse al negocio familiar<sup>68</sup>.

De Murcia emprendieron viaje a El Cubil, donde Portillo dio una clase de formación, en la que insistió en la necesidad de obrar libremente por amor a Dios, y empleó la frase gráfica, escuchada al fundador, «aquí las cosas se hacen porque me da la gana»<sup>69</sup>.

<sup>65</sup> *Recuerdo de Florencio Sánchez Bella*, en AGP, serie A.5, 241-1-6.

<sup>66</sup> *Diario del Centro de Valencia*, 19 y 21 de julio de 1940, en AGP, serie M.2.2, 115-20.

<sup>67</sup> CLARET, J., *El atroz desmoche...*, cit., 331-334; OTERO CARVAJAL, L. E. (dir.), *La Universidad nacionalcatólica...*, cit., 120.

<sup>68</sup> *Relación del viaje a Murcia*, 21-22 de julio de 1940, en AGP, serie A.2, 47-5-1.

<sup>69</sup> *Diario del Centro de Valencia*, 23 de julio de 1940, en AGP, serie M.2.2, 115-20. Sobre la libertad como don de Dios, san Josemaría solía decir que el motivo de su amor a Dios era «porque me da la gana» (SANGUINETI, J. J., «La libertad en el centro del mensaje del Beato Josemaría Escrivá», en MALO, A. [curavit], *San Josemaría Escrivá. La dignità della persona umana*, Roma: EDUSC, 2003, 81-82).

Así las cosas, Portillo superó los exámenes de tercero y de cuarto de Ingeniería durante el curso extraordinario de 1939-1940. Además, en estos meses realizó diecinueve viajes a cinco ciudades (Barcelona, Murcia, Valencia, Valladolid y la más visitada, Zaragoza). Las clases de lunes a sábado, los desplazamientos durante el fin de semana, las jornadas de trabajo como ayudante de Obras Públicas y la tarea continua como Secretario General del Opus Dei le obligaron a disminuir el número de horas de sueño.

## 7. LA PREPARACIÓN DE LA PRIMERA APROBACIÓN JURÍDICA

El obispo de Madrid, Leopoldo Eijo, había alentado al fundador a presentar la documentación pertinente de cara a una aprobación formal del Opus Dei desde finales del año 1939. En los meses siguientes, Escrivá revisó lo que él mismo había escrito acerca del espíritu, el régimen y las normas del Opus Dei. En la primavera de 1940, pidió ayuda a Portillo, Albareda, Fernández Vallsespín y Jiménez Vargas para leer y corregir los documentos Jiménez Vargas<sup>70</sup>.

A mediados de junio, el fundador informó favorablemente al obispo, y antes del comienzo del verano entregó al fiscal de la diócesis, José María Bueno Monreal, los seis documentos: ceremonial, costumbres, espíritu, orden, régimen y reglamento<sup>71</sup>.

Desde el año de la fundación, en 1928, el Opus Dei había nacido y se había desarrollado principalmente en la capital de España. Después de la Guerra Civil se extendió a otras diócesis y, ante el crecimiento de una institución que comenzaba a ser conocida, probablemente el obispo de Madrid sugiriera al fundador que agilizase la presentación de la documentación pertinente para una aprobación formal.

## 8. LAS SEMANAS DE ESTUDIOS DEL VERANO DEL 40

Como la primera semana de estudios, celebrada en Jenner durante la Semana Santa, había sido una buena experiencia, el fundador convocó a los jóvenes del Opus Dei a una segunda convivencia del 10 al 16 de agosto. Asistie-

<sup>70</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 28 de mayo y 5 de junio de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-2. Sobre la cuestión jurídica, FUENMAYOR, A. DE, GÓMEZ-IGLESIAS, V. e ILLANES, J. L., *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona: Eunsa, 1989.

<sup>71</sup> *Diario del Centro de Madrid*, 10, 12 y 19 de junio de 1940, en AGP, serie A.2, 11-1-2.

ron veintinueve chicos procedentes de cinco ciudades, las cuatro donde había centro (Madrid, Valencia, Valladolid y Barcelona) y Zaragoza. Las meditaciones y buena parte de las clases y charlas fueron dadas por el fundador. A Portillo le tocó impartir varias sesiones junto a otros de los llamados «mayores», como Pedro Casciaro y Juan Jiménez Vargas<sup>72</sup>.

Del 4 al 10 de septiembre tuvo lugar la tercera y última semana de estudios de 1940. En un primer momento se había previsto el día 3 para comenzar la convivencia, pero varios jóvenes querían asistir a una peregrinación a la Virgen del Pilar organizada por la Juventud de Acción Católica de España. Entre los quince mil asistentes se encontraba Portillo junto a otros hombres del Opus Dei. A esta semana de estudios acudieron veinticuatro chicos de ocho ciudades: Barcelona, Bilbao, Madrid, Murcia, San Sebastián, Valencia, Valladolid y Zaragoza<sup>73</sup>.

## 9. EL TRASLADO A DONADÍO

En el verano de 1940, un edificio de aspecto señorial situado en el barrio de Salamanca, en la esquina de las calles Lagasca y Diego de León, pasó a ser un nuevo centro del Opus Dei en Madrid. El chalet había sido propiedad de los herederos del marqués de Donadío y, por este motivo, el nuevo centro se conocía como Donadío. El palacete disponía de un jardín y contaba con una cocina en el semisótano, un comedor y varios salones en la planta baja, y bastantes habitaciones y salas en las tres plantas del amplio edificio. A lo largo del mes de octubre de 1940 se realizó el traslado de una pequeña parte del mobiliario de Jenner a Donadío<sup>74</sup>.

El jueves 31 de octubre se mudaron Portillo, director del nuevo centro, que estaba terminando el último curso de Ingeniería y seguía trabajando como ayudante de Obras Públicas; Zorzano, que trabajaba en las oficinas de los ferrocarriles y era el encargado de los asuntos económicos del Opus Dei; y la madre y los dos hermanos del fundador. La nueva casa necesitaba ambiente de hogar, y tanto la madre, Dolores Albás, como la hermana, Carmen Escrivá, trabajaron en el cuidado de la casa, es decir, la comida, la limpieza y el mantenimiento de las pequeñas cosas de Donadío. Pocos días después, llegaron Es-

<sup>72</sup> DÍAZ, O., *Posguerra*, cit., 306-307.

<sup>73</sup> DÍAZ, O., *Posguerra*, cit., 310-313.

<sup>74</sup> *Diario del Centro de Donadío*, 22 de octubre de 1940, en AGP, serie A.2, 1-1-3.

crivá, Rodríguez Casado, Orlandis y Juan Antonio Galarraga<sup>75</sup>. Uno de los primeros residentes del nuevo centro era Galarraga, joven donostiarra de veinte años que estudiaba Farmacia. Entre sus recuerdos nunca olvidó el frío pasado en los primeros meses: «Hacía mucho frío, ya que la casa había estado sin habitar bastante tiempo, era grande, con techos altos»<sup>76</sup>.

Si bien el fundador residía en Donadío, la realidad era que apenas estaba en este centro, ya que pasaba muchos días en otras ciudades con motivo de dar tandas de ejercicios espirituales y de visitar nuevos centros de la periferia peninsular. También dedicaba bastantes horas a estar pendiente de los residentes de Jenner y de las mejoras de los otros centros que se fueron abriendo en Madrid<sup>77</sup>. Cuando Escrivá estaba fuera de Madrid predicando un curso de retiro, Portillo hacía cabeza y se encargaba de cualquier cosa.

### CONCLUSIÓN

En este artículo se ha intentado mostrar el papel desempeñado por Portillo en el desarrollo del Opus Dei durante el primer curso de la posguerra española. En estos meses realizó numerosos viajes a ciudades para dilatar la actividad apostólica del Opus Dei desde Madrid a otras ciudades universitarias. Siete viajes a Zaragoza, cinco a Valencia, cuatro a Barcelona, tres a Valladolid y uno a Murcia, la mayor parte realizados los fines de semana en tren o autobús. Durante estos meses trabajó como ayudante de Obras Públicas, terminó dos cursos de Ingeniería, y comenzó a estudiar las asignaturas eclesíásticas de Filosofía y Teología.

En suma, se podría decir que Escrivá descubrió algo especial en Portillo, un hombre con una capacidad extraordinaria de trabajo, que asimiló rápida y fielmente el espíritu del Opus Dei y cooperó en la difusión de la Obra en varias ciudades a través de los viajes durante los fines de semana. De llamarle *Saxum* al nombramiento de Secretario general pasaron unos pocos meses de 1939, y medio año después el fundador le preguntó por su ordenación sacerdotal, a lo que respondió afirmativamente, poniéndose a prepararse de inmediato en el verano de 1940.

<sup>75</sup> *Diario del Centro de Donadío*, 31 de octubre, 2 y 6 de noviembre de 1940, en AGP, serie A.2, 1.1.3; *Diario del Centro de Jenner*, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1940, en AGP, serie M.2.2, 149-13.

<sup>76</sup> *Recuerdo de Juan Antonio Galarraga*, en AGP, serie A.5, 212-3-1.

<sup>77</sup> *Diario del Centro de Donadío*, octubre y noviembre de 1940, en AGP, serie A.2, 1-1-3.

## Bibliografía

- ÁNCEL, C., «La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946», *Studia et Documenta* 7 (2013) 125-198.
- ÁNCEL, C. y REQUENA, F., «San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938-marzo de 1939)», *Studia et Documenta* 1 (2007) 287-325.
- BALCELLS, A., *Memoria ingenua. Primeros pasos del Opus Dei en Cataluña*, Madrid: Rialp, 2009.
- BALCELLS, A., «El fundador de l'Opus Dei a Barcelona, 1937-1940», *Revista de Catalunya* 64 (1992) 51-69.
- CASTELLS, F., «Barcelona 1939-1940: los viajes para establecer el primer centro del Opus Dei», *Studia et Documenta* 8 (2014) 191-210.
- CLARET, J., *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo 1936-1945*, Barcelona: Crítica, 2006.
- CORBÍN, J. L., *La Valencia que conoció san Josemaría Escrivá Fundador del Opus Dei*, Valencia: Carena, 2002.
- DAVIES, N., *Europa en guerra 1939-1945 ¿Quién ganó realmente la segunda guerra mundial?*, Barcelona: Planeta, 2008.
- DÍAZ, O., *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid: Rialp, 2018.
- FUENMAYOR, A. DE, GÓMEZ-IGLESIAS, V. e ILLANES, J. L., *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona: Eunsa, 1989.
- GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid: Rialp, 2016.
- GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid: Rialp, 2018.
- GONZÁLEZ GULLÓN, J. L., «Hijos de mi oración. La primera ordenación de sacerdotes del Opus Dei», *Scripta de María* 11 (2014) 67-90.
- MEDINA, J., *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid: Rialp, 2012.
- MÉNDIZ, A., «Tres cartas circulares del fundador del Opus Dei (Burgos, 1938-1939)», *Studia et Documenta* 9 (2015) 361-376.
- ORLANDIS, J., *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid: Rialp, 1993.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (dir.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid: Dykinson, 2014.
- PONZ, F., *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei, Madrid 1939-1944*, Pamplona: Eunsa, 2000.

- PONZ, F. y DÍAZ, O., «Juan Jiménez Vargas (1913-1997)», *Studia et Documenta* (2011) 229-260.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., *La Universidad de Madrid en el primer franquismo (1939-1951)*, Madrid: Dykinson, 2002.
- SANGUINETI, J. J., «La libertad en el centro del mensaje del Beato Josemaría Escrivá», en MALO, A. [curavit], *San Josemaría Escrivá. La dignità della persona umana*, Roma: EDUSC, 2003, 81-99.
- SOTÉS, M. A., *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)*, Pamplona: Eunsa, 2004.
- VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer, Dios y Audacia*, vol. II, Madrid: Rialp, 2002.